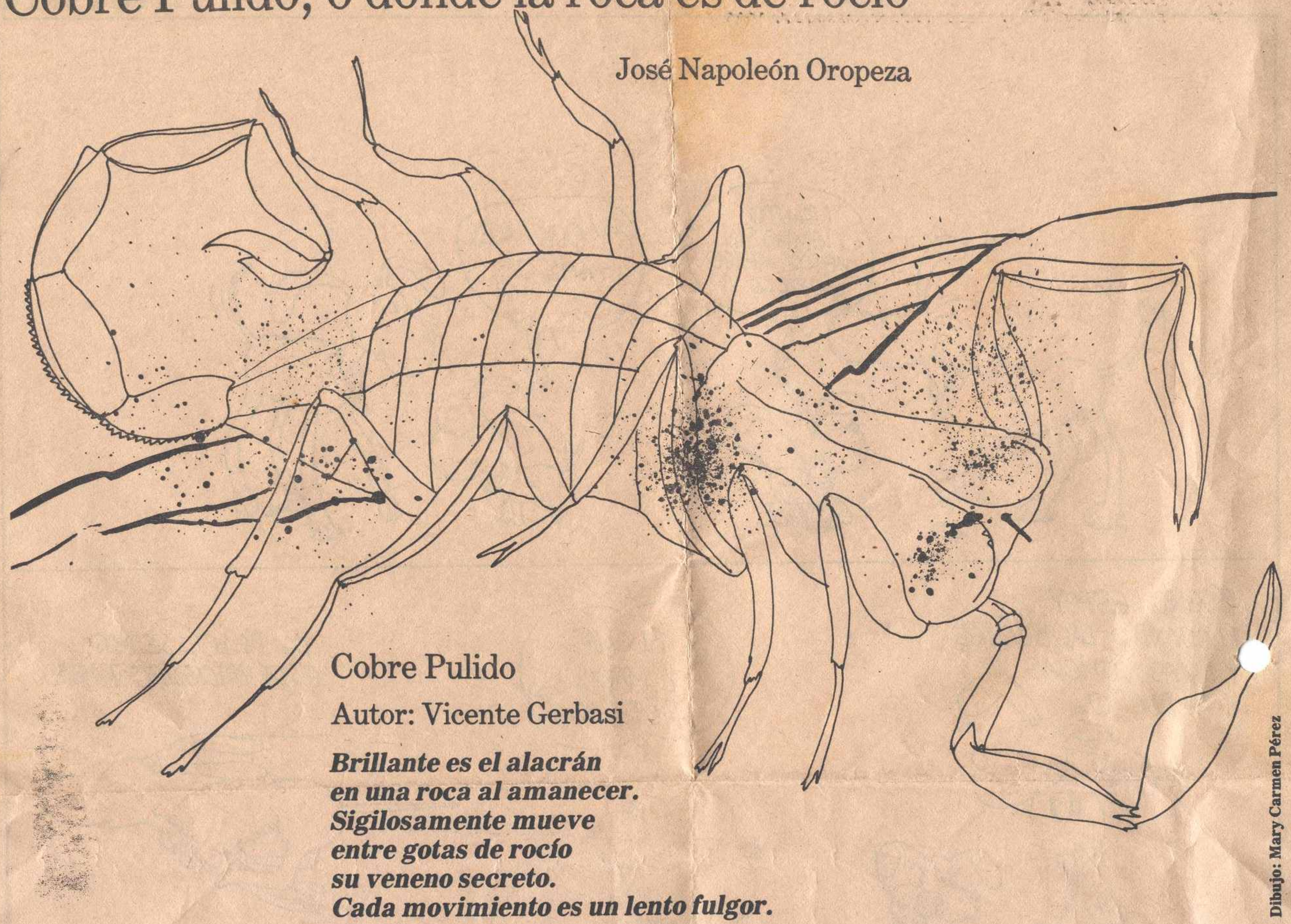
Cobre Pulido, o donde la roca es de rocío

José Napoleón Oropeza



Dibujo: Mary Carmen Pérez

Cobre Pulido

Autor: Vicente Gerbasi

Brillante es el alacrán
en una roca al amanecer.
Sigilosamente mueve
entre gotas de rocío
su veneno secreto.
Cada movimiento es un lento fulgor.

Con la lectura de **El Leopardo** aprendimos que el poeta parte de una serie de imágenes sugeridas por los objetos o situaciones reales. Tales seres o eventos, a su vez, son asociadas. Las palabras en el poema se combinan, los seres se asocian, se relacionan unos con los otros y, por supuesto, la palabra varía de valor de acuerdo con esa relación. Porque toda gran poesía tiene esa propiedad de cambiar los seres que une.

Hoy vamos a detenernos en esta propiedad. En primer lugar, veamos cuáles son los seres que, en el poema **Cobre Pulido,** de Vicente Gerbasi, entran en relación. En una primera lectura entresacamos las palabras que nombran tales seres: **alacrán, roca, amanecer, gotas, rocío, veneno.** En una segunda lectura del poema, nos damos cuenta de que, en él, prevalece el ser alacrán. Alrededor de esta imagen giran todos los demás. Los seres puestos en relación, de una u otra forma, se asocian a su presencia; el amanecer, la roca, el rocío parecieran estar en función de tal presencia.

El poema presenta al alacrán de manera distinta, pero no lo logra hasta que no se asocia su figura a la de la roca, a la gota de rocío cada amanecer. Todos sabemos lo que es un alacrán. En cuanto a su figura, el poeta no nos dice, tal vez, algo nuevo. El alacrán, como todos, es brillante y posee un secreto veneno. Decir que el alacrán es brillante y que posee veneno, entonces, no le agrega nada a su ser: se predica del alacrán lo que todos conocemos. Pero es a partir de allí, de su condición de brillantez, mediante la cual alcanzaremos un conocimiento más profundo de su ser al ir descenciendo (recuerda que la forma del poema es vertical por eso: porque cada línea o verso señala, en el descenso de nuestro ser en el poema, un conocimiento más profundo de los seres) al descubrir al alacrán sobre una roca, cargado de rocío.

A medida que, lento, se mueve, aumenta su brillo (el brillo del cual pa[illegible] el poeta) y el fulgor crece. Parecen moverse la roca, el animal, las gotas que brillan: el alacrán se vuelve rocío, la roca gota, en el fulgor que se mueve.

También, como el mago, el poeta cuando concluye su labor, nos deja co una sensación de inquietud. Queremo saber más, animados por la idea descubrir los seres de otra mane Pero al meditar un poco, descubrim que la maravilla está en nombrar cosa reales, en sus imágenes. Nos damos cuenta de que, en verdad, el rocío de la roca, el brillo del alacrán, el movimiento del animal que arrastra roca y brillo, rocío y gotas conforman algo real. Por eso lo recordamos con nitidez. Por eso volveremos a leer en busca de cosas inéditas en el poema.

La semana próxima leeremos **Nuevo Día,** otro bello poema de Vicente Gerbasi, gran poeta de todos los tiempos.